

¡Vaya par de merluzos!

Pasqual Alapont
Dibujos de Francesc Santana



Mi familia

Hoy la maestra ha venido a clase acompañada de una chica joven. Era muy guapa, y todos los compañeros hemos empezado a hacer el tonto. La maestra nos ha dicho:

–Os presento a Marcela, es psicóloga.

–¿Y eso se contagia? –ha preguntado Ricardo.

Se ha armado un buen jaleo. La maestra estaba que echaba chispas y nos ha preguntado si queríamos que repartiese un montón de ceros. Nos hemos callado en seguida. La verdad es que debería ser más comprensiva, porque no todos los días tenemos una psicóloga en clase, y eso nos había

puesto nerviosos. Pensábamos que iba a abrirnos la cabeza para ver el serrín que tenemos dentro. Pero Marcela nos ha tranquilizado, y nos ha dicho que sólo teníamos que hacer un no-sé-qué de inteligencia y un dibujo.

Eso sí que nos gusta: dibujar. He pensado que haría un coche descapotable con un montón de centímetros cúbicos y tracción a las cuatro ruedas. Amparo, una compañera, quería dibujar un barco pirata con cantidad de velas, e iba a dibujarnos a todos de piratas. Miguel quería dibujar una granja llena de borregos, vacas, gallinas y cerdos. Se ha organizado un buen alboroto cuando ha dicho que pensaba poner nuestras caras a los cerdos. Y es que Miguel tiene unas ideas estupendas.

No le ha costado mucho, a la maestra, que nos callásemos, con unos cuantos ejercicios para casa ha tenido más que suficiente. A Miguel, su broma le ha costado perderse el recreo, pero tampoco había para tanto, a lo mejor hubiésemos quedado muy bien con la cara de cerditos. Estoy por proponerle, a la maestra, que nos disfracemos de cerdos para la fiesta de fin de curso.

Pero Marcela ha dicho que no le interesaban los coches, ni los barcos, ni los piratas, ni, por

supuesto, los niños con cara de cerdo. Ricardo ha comentado que entonces su vida debía ser bastante aburrida, y la maestra le ha contestado que durante el recreo haría compañía a Miguel.

Lo que le interesaba a Marcela era que hiciésemos un dibujo de nuestra familia y que nos metiésemos dentro. Yo le he comentado que los coches descapotables se me daban mejor que las familias, pero ella, con una sonrisa que me ha dejado un poco *atontao*, me ha dicho que eso no importaba para el resultado de la prueba, que sólo le interesaba para conocernos mejor.

Entonces, la maestra nos ha repartido las hojas de dibujo y nos hemos puesto a trabajar.

Primero he dibujado a mi padre. Se llama Jaime, es muy grande y tiene un barrigón tremendo. Está bastante calvo, pero yo le he añadido unos pelillos porque, si se entera, a mí sí que se me va a caer el pelo. Es un poco susceptible con los asuntos relacionados con su cabellera. Aun así he tomado como modelo una bola de billar que un compañero había traído a clase. También tiene un bigote espeso que se recorta de vez en cuando y que se le llena de espuma cuando bebe cerveza.

Mi padre es escritor de libros seriotos con una barbaridad de letras pequeñas, por eso le he dibujado escribiendo con el ordenador y gritando: «¡Silencio, no hay manera de trabajar aquí, me voy al casino!», que es lo que hace los sábados para largarse a jugar a las cartas con sus amigos. Creo que me ha salido bastante bien, pero su barrigón me ha ocupado casi la mitad de la hoja.

Después he dibujado a mi madre, que es bajita y tiene una voz muy dulce. Le he puesto una zapatilla en la mano porque siempre que hago alguna travesura me dice que me medirá el culo con ella. Como no sé si quedaba claro que lo que lleva en la mano es una zapatilla, he colocado un cartel encima. Sería terrible que Marcela pensase que se trata de una rata que ha cazado mi madre y que se la está enseñando a mi padre.

Mi madre es una maniática de la limpieza, pero ya no quedaban manos donde ponerle un trapo y el detergente. Y como no quería dibujarle tres brazos y que pensasen que soy un monstruo, le he colocado una jofaina en los pies como si estuviese en remojo. Eso me parece que se llama una metáfora o algo así.

Luego he dibujado a Rosario, mi tía, la hermana de mi madre. Rosario está delgada como un palillo. Es muy simpática y sólo se enfada si ensucias la casa cuando la acaba de limpiar. Entonces lanza unos gritos que retumban por todo el vecindario. Como le gustan mucho los deportes, la he dibujado vestida con un chándal verde. Los viernes se queda en casa con unos amigos y organizan unas partidas de dominó brutales. La verdad es que, en cuestiones deportivas, no tiene rival.

Después he pedido a la maestra otra hoja porque ya no me cabía nada más y aún tenía que dibujar a Federico, mi abuelo, a Jorge, que es el pillastre de mi perro, y a mí mismo.

—¿Cómo? ¡Pero si tú no tienes familia numerosa! —se ha sorprendido ella.

—Ya le he dicho que eso de dibujar familias no se me daba nada bien.

—Bueno, no pasa nada —ha intervenido Marcela—, te daremos otra hoja y después las pegaremos. ¿Te parece, cariño?

Casi me da un patatús. Marcela me ha llamado *cariño*. Me he quedado delante de ella como un pasmarote y me he sonrojado tanto que las mejillas me quemaban.

—¿Te pasa algo, Manuel? —ha preguntado la maestra.

—No, nada, me preguntaba si podría meter a Marcela también en el dibujo.

Las dos se han reído. Después Marcela, que no paraba de sonreír como en los anuncios de dentífricos, me ha acariciado el pelo y me ha explicado que eso no podía ser, porque ella no pertenece a mi familia, pero que si me interesaba podría hacerle un dibujo al acabar el trabajo.

Al volver a mi pupitre me temblaban las piernas. Ricardo estaba algo celoso y me ha dicho que al acabar la clase nos daríamos de tortazos, porque él también quería dibujar a la psicóloga. No le he hecho demasiado caso porque Ricardo es un exagerado, y he empezado a dibujar a Jorge, mi perro. El nombre es cosa de mi padre, que tiene mucha imaginación. Es un nombre genial, porque cuando la gente lo oye pone siempre una cara muy rara.

Jorge no es un perro de raza, pero le importa un rábano, porque no sabe lo que es eso. A Jorge le gusta la vida tranquila, aunque, llegado el caso, también sabe sacar los dientes, como aquella vez que la tía Rosario trajo un pastel enorme para



comer y a la hora del postre el muy bribón se lo había zampado. Al principio nos mosqueamos un poco, pero después Jorge se puso enfermo y nos asustamos. Por suerte, el perro se curó en un par de días. Aunque mi padre le prohibió que se acercase por el comedor durante mucho tiempo. Yo creo que tampoco era para tanto. Seguro que si hubiésemos podido, cualquiera de nosotros se habría dado un atracón como el pobre Jorge. A mi perro, lo que le gusta de verdad es dormir, así que lo he dibujado en la butaca de mi padre, que es donde suele hacer la siesta. ¡Menudas broncas se montan cuando los dos quieren dar una cabezadita a la misma hora!

Después, he dibujado a Federico, mi abuelo. Federico tiene también una buena barriga, como mi padre. Bueno, Jaime es su hijo, y eso se hereda. Tiene un ojo de cristal, pero es una filigrana jugando a las canicas. Le he dibujado con el pelo alborotado y le he disfrazado de pirata porque le encanta decir que fue bucanero. En realidad, de joven fue pescador en un barco, bueno, el cocinero. Pero cuando jugamos a piratas se defiende tan bien que cualquiera creería que fue uno de ellos. Dormimos juntos, Jorge, Federico y yo, en la misma

habitación, y la hemos decorado como un camarote. El abuelo siempre está inventándose juegos para divertirnos. También le gusta el deporte, así que en una mano le he dibujado una espada de madera impresionante.

Federico cuenta unas historias increíbles, y digo increíbles porque se las inventa que no veas, y nunca sabes si lo que dice es cierto o si se trata de una trola. Mi padre dice que su imaginación nos creará problemas, como aquella vez que dijo al panadero que había visto entrar una rata asquerosa en su establecimiento, y el panadero nos dejó un día sin pan a todo el barrio mientras la buscaba.

Y para acabar, me he dibujado a mí mismo. Me han salido unos músculos tremendos, parecía un superhombre, con mi vestido espacial y un casco terrible que tenía la visera abierta. Me ha quedado tan bien que también les he puesto un casco a Jorge y a Federico. Parecíamos los tripulantes de un vuelo aeroespacial. Entonces he dibujado también una cápsula detrás de nosotros y un marciano que nos daba la mano. Al marciano, le he colocado un cartel debajo que decía: «marciano». Sería terrible que Marcela pensase que se trata de un hermano mío con tres ojos,

cuatro brazos y un par de ruedecitas en vez de piernas; no valdría para el resultado de la prueba porque yo no tengo hermanos.

Y bueno, porque se me había acabado el papel y ya no cabía nada más, que, si no, hubiese dibujado un coche descapotable con un montón de centímetros cúbicos y tracción a las cuatro ruedas. Eso sí que se me da bien.

Cuando hemos acabado, la maestra ha recogido nuestros dibujos, y después nos ha vuelto a repartir papel porque todos nos habíamos enamorado de Marcela y queríamos dibujarla. Ha sido una lástima que tuviese tanta prisa, porque no hemos podido hacer el no-sé-qué de inteligencia, y a nosotros nos hacía mucha ilusión, sobre todo porque así nos hubiésemos perdido la clase de matemáticas.

Hacía ya una semana que habíamos hecho la prueba y hoy, por fin, nos ha llegado un sobre grande a casa con los resultados. Dentro estaba mi dibujo y un papel firmado por Marcela que decía: «Manuel posee mucha imaginación. Su capacidad de abstracción y relación es buena, y parece que su integración en la familia es satisfactoria».

Menudo alboroto se ha montado en casa. Después de hacerle repetir el texto tres veces, mi padre, que estaba muy orgulloso, ha cogido el dibujo y lo ha llevado a enmarcar para ponerlo en la pared del comedor. Todos estaban muy contentos. Rosario, medio llorando, me ha dicho que llegaría a ministro, y el abuelo ha preguntado si no había pasteles para celebrarlo.

Al acostarme, no podía dormir pensando en lápices de colores, familias, astronautas y marcianos. Me parece que cuando sea mayor seré como Velázquez, y así podré pintar coches descapotables con tracción a las cuatro ruedas y un montón de centímetros cúbicos. Es muy entretenido, eso de ser pintor.

